

ARRANCA EL CONFLICTO

El 24 de febrero de 1894 estallaba en diversos lugares de la Isla de Cuba –Baire, Jiguaní, Ibarra, Bayate, Calicito, Guantánamo– el que sería último capítulo de la guerra de independencia.

La elección de esta fecha no parece ser aleatoria, en ella confluyen varias directrices, algunas de ellas claramente involuntarias. La capital de la Metrópoli (Madrid) se encontraría plenamente paralizada por las fiestas de Carnaval, el diario madrileño *El Siglo Futuro*, recogía el lunes 25 de febrero en su sección Últimos Ecos lo siguiente: «*todo parecía estar tranquilo; algunos ministros se disponían á marchar de caza; hasta el miércoles no debían de reunirse en Consejo*¹.»

Mientras esto acontecía en la Metrópoli, en la isla de Cuba la situación era otra. Desde principios de año (1895), el presentimiento de que algo iba a ocurrir se palpaba en el ambiente, y así fue como el 29 de enero de 1895, tras el frustrado intento de la Fernandina se acuerda que la fecha del 24 de febrero sea la fecha del alzamiento, esta instrucción es firmada por Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano y los generales Enrique Collazo y José María Rodríguez en representación de Máximo Gómez. El acta recoge que el alzamiento ha de ser simultáneo y que todo alzamiento en Occidente ha de ser seguido por un alzamiento en Oriente.

EL COSTE HUMANO DE LA GUERRA DE CUBA PARA INIESTA (1895-1898)

Francisco Javier Navarro Chueca

Arqueólogo
Universidad de Zaragoza

José Luis Cifuentes Perea

Licenciado en Historia Contemporánea
Universidad de Barcelona

El levantamiento parecía ser un secreto a voces; desde hacía años un grupo de revolucionarios con José Martí a la cabeza trabajan en ello y, según recoge el historiador Tesifonte Gallego, los «*preparativos eran casi públicos y sobre todo perfectamente conocidos de las autoridades, no sólo por las imprudencias cometidas por los conspiradores y por los trabajos de los confidentes, sino por la correspondencia que se sorprendía*²...» En la misma línea apunta la intervención en el Senado en sesión del 8 de marzo el senador Antonio María Fabié Escudero, que afirmará de forma tajante: «*en los periódicos de Cuba que he recibido hoy, una de las cosas que más me llama la atención es que con fecha 9 de febrero se dan noticias detalladísimas de la conspiración de los elementos con que contaba en armas, hombres y dinero; de los hombres que estaban preparados para el levantamiento, etc.; esto, como digo, con fecha 9 de febrero.*» Para Fabié estos datos hacían pensar que «*aquellas autoridades no hicieron absolutamente nada en vista de esas noticias*³.»

Las autoridades peninsulares en la Isla, personificadas en la persona de su máximo representante el Capitán General de la Isla, General Calleja, también dieron muestras de una clara desidia o cuando menos claras muestras de dejadez, incluso de debilidad, dados los escasos recursos con los que contaban. El profesor John L. Tone, citando unos Informes Consulares de la época, dice que «*Calleja*⁴ *esperaba algo de esta naturaleza [un levantamiento]; durante meses los funcionarios españoles [y no solamente funcionarios incluso militares de*

¹ *El Siglo Futuro*, lunes 25 de febrero de 1895.

² Gallego García Tesifonte: *La insurrección cubana. Crónicas de la campaña. La preparación de la guerra*. Imprenta Central de los Ferrocarriles. Madrid 1897. Pág. 247 Online, 2009 [citado el 4 de febrero de 2009]. Disponible en el World Wide Web <http://books.google.es/books?id=4WiUOcyxQ50C>

³ Diario de Sesiones del Senado, viernes 8 de marzo de 1895, n° 77 pág. 1423

⁴ Emilio Calleja Isasi, militar español nombrado en septiembre de 1893 Capitán General de la isla de Cuba, desempeñará sus funciones hasta marzo de 1895, que será sustituido por Martínez Campos.



alta graduación, acabamos de verlo] *dentro y fuera de Cuba le habían estado advirtiendo de la posibilidad de que se produjera un desembarco de cubanos emigrados, que volvieran armados para apoyar una gran rebelión*⁵.» La verdad es que Calleja no intentó evitar o contener el levantamiento, su proceder, nos dice Guerrero, fue no solicitar al «Gobierno ni tropas, ni dinero ni instrucciones siquiera. [Por el contrario] aseguraba que la insurrección sería dominada inmediatamente⁶.» En opinión de Miro Argenter «Calleja creía que la agitación del país era cosa de los conservadores dispuestos a gritar Cuba libre y a realizar actos de marcada hostilidad contra el gobierno, con tal de hacer fracasar el plan reformista y poner en evidencia al representante de España y a los admiradores de su política⁷.»

El plan del alzamiento redactado el 8 de diciembre de 1894 por José Martí, conjuntamente con los coroneles José María Rodríguez, más conocido como Mayía Rodríguez (en representación de Máximo Gómez) y Enrique Collazo (en representación de los alzados de la Isla fue transmitido por José Martí desde Nueva York el día 29 de enero de 1895 a Juan Gualberto Gómez y fue su portador Gonzalo de Quesada. La acción habría de ser simultánea e iniciada durante la segunda quincena del mes de febrero «no antes», para dar tiempo a la «conjunción» con las fuerzas llegadas del exterior⁸.

Y así fue como el movimiento echa a andar el 24 de febrero, y así lo comunican a todos los jefes comprometidos, en clave y por cable a la Delegación de Nueva York, la razón de esta fecha es por corresponder el día 24 con el domingo de carnaval, «día en el que el ajeteo natural de la fiesta daría más facilidad a los conjurados para realizar sus empeños⁹.» La Guerra había comenzado.

LOS PRIMEROS DÍAS DESPUÉS DEL 24 DE FEBRERO

Mientras esto acontecía en la siempre fiel Isla de Cuba, en la Península pasan cosas. Las primeras informaciones publicadas en Madrid, sobre la sublevación tendían claramente a minimizar lo que estaba pasando en la Isla. Como en otras ocasiones, el término preferido para referirse a lo que allí estaba ocurriendo fue «bandolerismo».

Algunos diarios, como el *Diario de Barcelona*, intentan recabar confirmación de los acontecimientos vía Ministerio de Ultramar, pero la gran reserva que mantenía el Ministerio no deja traslucir nada.

El del 1 de marzo, en la sección *Correspondencias particulares del Diario de Barcelona*, con subtítulo de Madrid 27 de febrero, informa sobre el crecimiento de la preocupación «a consecuencia de las noticias recibidas de Cuba», a la vez que se arremete considerablemente contra el silencio que el Gobierno guarda sobre la situación. La preocupación por lo que está pasando en Cuba, donde se han suprimido las garantías constitucionales, es importante, aunque el Gobierno de Madrid no parece querer darle mucha trascendencia, la prensa se hace preguntas.

La tarde del 28 de febrero se reúne el Consejo de Ministros, fruto de esta reunión, tienen lugar las primeras reacciones al alzamiento. Nos estamos refiriendo a los primeros movimientos de tropas. Las prisas eran claras, por Real Orden de 28 de febrero, y a través de despacho telegráfico, el Ministro de la Guerra, López Domínguez, ordenaba a los Comandantes en Jefe de los cuerpos de ejército, Capitanes Generales de las islas Baleares y Canarias y Comandantes generales de Ceuta y Melilla, que «*todos los jefes, oficiales y tropa con destino en Cuba, y ausentes con licencia ú otro motivo, que no sea imposibilidad absoluta por enfermedad, marchen en seguida á incorporarse a sus destinos*¹⁰.»

En las primeras horas del primero de marzo, los Capitanes Generales de las diferentes capitanías peninsulares reciben un extenso telegrama del Ministro de la Guerra en la que se detallan todas las disposiciones

⁵ Lawrence Tone, John: *Guerra y genocidio en Cuba...* Op. Cit. pág. 65

⁶ Guerrero, Rafael: *Crónica de la guerra de Cuba*. Volumen I, Libro 1, Op. Cit. pág. 22

⁷ Miro Argenter, José: *Cuba: crónicas de la Guerra*. Op. Cit. pág. 40

⁸ Fernández Almagro, Melchor: *Historia Política de la España Contemporánea*, Volumen II (1885-1897). Alianza Editorial, Madrid 1969. págs. 233-234

⁹ Guerra, Ramiro, Ruiz Cabrera, José María, Remos Juan J. y S. Santovenia Emeterio: *Historia de la Nación cubana*. La Habana 1952. tomo VI, pág. 186

¹⁰ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 2 de marzo de 1895



YANASTA

referentes al próximo envío de tropas a la Isla de Cuba. Con los cuerpos de guarnición en cada una de las regiones militares se organizará un batallón de 816 plazas, que tomará el nombre de batallón peninsular. En consecuencia, son organizados siete batallones cuyos números coincidirán con el de la región militar de procedencia¹¹. Las cabeceras de cada región militar, en correspondencia con su número de orden, serán desde la reforma emprendida con el R.D. de 10 de 1893, Madrid, Córdoba, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Miranda de Ebro y León; por lo que el cuerpo de ejército correspondiente a la tercera región aportará el personal necesario para el batallón Alcántara peninsular n° 3.

Tres días después, el 3 de marzo, vuelve a haber Consejo de Ministros, el tema principal, la insurrección en Cuba. Por los acuerdos tomados, nos dice Soldevilla, el Gobierno demuestra claramente que temía que los sucesos pudiesen adquirir mayor gravedad. Se dieron las órdenes pertinentes para que con carácter inmediato zarpase en dirección a la Isla el crucero Reina Mercedes, y se dispuso también que esa misma semana, se iniciase el embarque de la primera expedición de tropas. Los primeros envíos marcharán a la Isla entre los días 8 y 20 de marzo, los buques encargados de ello serán el Santo Domingo, Alfonso XIII, Antonio López y León XIII los cuatro como transportes extraordinarios, el Alfonso XII y el Ciudad de Santander como vapores correo, y el San Ignacio como buque comercial; los puertos de salida Barcelona, Cádiz, Santander, y Valencia¹², y los contingentes, como ya hemos apuntado más arriba, cada uno de los batallones peninsulares que conformaron las distintas capitanías generales del estado español, unos 6.000 hombres, junto con algún que otro grupo de guardias civiles, reclutas y voluntarios, unos 2.500 destinados a cubrir bajas¹³.

La primera expedición está fechada el viernes 8 de marzo de 1895, apenas dos semanas después del levantamiento independentista, la salida será desde el puerto de la capital levantina y el buque encargado de ella el vapor *Antonio López*¹⁴, que transportaba en sus bodegas al 3° batallón peninsular con 3 jefes 33 oficiales y 935 tropas y sus clases¹⁵.

Con este primer envío se da inicio a una carrera desenfrenada cuyo fin no era otro que poner hombres en la isla¹⁶, no podemos olvidar la máxima de Cánovas «*hasta el último hombre y hasta la última peseta*¹⁷». Tan sólo entre el 8 de marzo de 1895 y el 1 de enero de 1897, tienen lugar doce expediciones, espeluznante, España envía al otro lado del Atlántico la cifra de 180.546 hombres¹⁸.

¹¹ Estas disposiciones fueron recogidas en una Real Orden fechada en Madrid el 1 de marzo de 1895 y publicada en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra del sábado 2 de marzo. En esa misma Real Orden, se especificaba que los Comandantes en Jefe de los Cuerpos de ejército habían sido informados a través de despachos telegráficos.

¹² Datos tomados del Fondo de la Trasatlántica: Administración General, apartado 2.5. dossiers temáticos de la administración. 2.5.1. Guerras de Ultramar. Caja n° 94 Museo Marítimo de Barcelona

¹³ Soldevilla, Fernando; *El año político, 1895*. Imprenta de Enrique Fernández de Rojas, Madrid 1896. Pág. 83

¹⁴ El Antonio López era un vapor de hélice fabricado en 1866 en Gran Bretaña por la casa constructora naval Williams Denny Brothers, comprado por la Cía. naviera alicantina "Antonio López" por la cantidad de 65.000 libras esterlinas. Sus características técnicas eran las siguientes: 2 cubiertas, 3 palos, 282 pies de eslora, 38 de manga y 17 de puntal, un tonelaje bruto de 1.968. Archivo del Museo Marítimo de Barcelona.

¹⁵ Ministerio de la Guerra, 7ª sección: *Estados de las fuerzas y material sucesivamente enviados con motivo de las actuales campañas a los distritos de ultramar en las fechas que se expresan*. Imprenta del Depósito de la Guerra, Madrid 1897. pág. 2

¹⁶ En el Museo Marítimo de Barcelona, donde se custodia el Fondo documental de la Trasatlántica, naviera encargada de hacer el transporte de tropas, se conserva la documentación correspondiente de hasta un total de 15 expediciones.

¹⁷ El 3 de julio de 1891, en el Congreso de los Diputados dirigiéndose a los diputados autonomistas de la Isla y con el fin de dejar claro cuál era la postura del Gobierno español, **Antonio Cánovas del Castillo**, entonces presidente del Consejo de Ministros decía: "porque es preciso que tengáis la seguridad de que ningún partido español abandonará jamás la isla de Cuba; que en la isla de Cuba emplearemos, si fuese necesario, el último hombre y el último peso" Pero los años no pasaron en balde, y años más tarde (8 de marzo de 1895) su opositor político y segundo gran hombre de la Restauración monárquica en la persona de Alfonso XII, **Práxedes Mateo Sagasta**, recupera este discurso inmovilista, aunque en esta ocasión en un hemicycle diferente, el Senado, donde legará a la posteridad la siguiente frase, muy en la línea de la anterior: "Al creerla enflaquecida y debilitada [se está refiriendo a España], los enemigos de la Patria en Cuba se han llevado un grandísimo chasco, porque la Nación española está dispuesta a sacrificar hasta la última peseta de su Tesoro y hasta la última gota de sangre del último español, antes que consentir que nadie le arrebatase un pedazo siquiera de su sagrado territorio"

¹⁸ Ministerio de la Guerra, 7ª sección: *Estados de las fuerzas y material sucesivamente enviados...* Op. Cit. pág. 34



El desenlace de aquellos más de tres años de guerra, terminó para España en lo que se dio en llamar El Desastre. De un plumazo se decía adiós a las últimas colonias, posiblemente la mayor humillación sufrida por un país en la historia contemporánea mundial hasta la fecha. Desde entonces los historiadores han vertido páginas y páginas de tinta intentando explicar el cómo y el porqué de tan significativa humillación especialmente después de tanto esfuerzo, esfuerzo que en 1993 el historiador y maestro de historiadores cubano Manuel Moreno Fragnals y su hijo José J. Moreno Masó describieron magistralmente de la siguiente manera :“entre 1895 y 1898 España realizó el mayor esfuerzo militar jamás llevado a cabo por una potencia colonial [...] en cuatro años constituyeron el mayor ejército que cruzara el Atlántico hasta la II Guerra Mundial¹⁹...”

EL COSTE HUMANO DE LA GUERRA DE CUBA

Entre los años 1895-1897 el pueblo español contribuyó al Ejército con la entrega de 604.257 mozos en los diversos alistamientos celebrados esos años²⁰; de éstos, 80.594 correspondieron a la denominada tercera región militar, de la que formaban parte Albacete, Alicante, Castellón de la Plana, Cuenca, Murcia y Valencia²¹. Este autor no ha podido acceder a la información suficiente como para dar una cifra fiable de con cuántos hombres participó la villa de Iniesta en este proceso, pero de buen seguro que fueron varias decenas.

A partir primero del estado general demostrativo del número de hombres con que ha de contribuir cada una de las 61 zonas para reemplazar las bajas de las unidades orgánicas del ejército, así de la península como de Ultramar y la parte correspondiente a las islas baleares en los años 1895 y 1896 y del repartimiento general del contingente para el reemplazo del año 1897 compuesto por los reclutas comprendidos en los artículos 31 y 152 de la ley de reclutamiento vigente después, podemos saber cuántos fueron los mozos que en una primera instancia tuvieron que marchar a Ultramar, y más concretamente cuantos a la Isla de Cuba:

Año	Mozos con destino Cuba	Mozos Zona Cuenca a Cuba
1895	22.000	387
1896	40.000	617
1897	27.500	491
Totales	89.500	1.491

Fuente: Para 1895: *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, núm. 232, 19 de octubre de 1895; para 1896: *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, núm. 219, 1 de octubre de 1896, y para 1897: *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, núm. 197, 3 de septiembre de 1897.

Es evidente que para llegar al número redondo de 200.000 nos quedan muchos, esos muchos vinieron de la mano de varios llamamientos a los excedentes de cupo, como es el caso especial, por ser el primero en llamar, el del año de 1894, por el que se llaman a filas a 20.000 mozos excedentes²² y hubo más. Lo que sí sabemos, o al menos eso creemos, son el número y nombre y apellidos de cuantos dejaron su vida en aquellas latitudes. El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, equivalente en el ramo de lo militar al actual *Boletín Oficial del Estado*, publicó entre marzo de 1896 y junio de 1900, un total de 174 listados, correspondientes a otros tantos que transmitía el capitán general de Cuba, titulados *NOTICIA de las defunciones de jefes, oficiales y tropa ocurridas en el ejército de operaciones de la isla de Cuba en las fechas que se indican, según participa el Capitán General, en.....* De la misma manera, otros listados, que no los mismos, fueron publicados por la *Gaceta de Madrid*, en unas ocasiones bajo el epígrafe de *Noticia de las defunciones de tropa ocurridas en el Ejército de operaciones de la isla de Cuba, de las fechas que se indican, según ha participado el capitán general de dicha Antilla*, y otras como *Noticia*

¹⁹ Moreno Fragnals, Manuel R. y Moreno Masó, José J.: *Guerra, Migración y Muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Colombres (Asturias): Ediciones Júcar-Fundación Archivo de Indias, 1993, p. 127.

²⁰ *Estadística del reclutamiento y reemplazo del ejército. Trienio 1912-1914*. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. Talleres del Instituto Geográfico y Estadístico. Madrid 1915. pág. 14

²¹ *Estadística del reclutamiento y reemplazo del ejército*. Op. Cit. pág. 107

²² Orden circular, llamando al servicio activo a 20.000 reclutas del excedentes de cupo de la quinta de 1894. *Gaceta de Madrid*, núm. 114, del 24 de abril de 1895, p. 306.



YANASTA

de las defunciones de tropa ocurridas en el Ejército de operaciones de la isla de Cuba, en las fechas que se indican. Estos listados aunque provenientes de las mismas fuentes no son una copia textual de aquellos, ya que comienzan y terminan con soldados distintos y en algunos casos el orden es diferente.

En un primer momento aparecían los nombres, lugar y día de fallecimiento, arma o cuerpo al que pertenecía el difunto, grado militar, muerte y causa de aquélla, más tarde, en junio de 1896, se suma el dato de la localidad y provincia del fallecido. El doctor P. Pascual, en un excelente trabajo de tesón y paciencia, ha contado el número de fallecidos aparecidos en las relaciones concluyendo en 44.389 el número de muertos sufridos en la Guerra de Cuba de 1895 a 1898²³.

No es el trabajo de Pascual el único que se aventura a dar una cifra sobre el coste humano de la guerra entre los años 1895 y 1898. En otros estudios que se han publicado, se cifran entre 45.000 y 55.000 el número de vidas que se llevó la contienda, nosotros nos atendremos a cifras oficiales, o al menos eso parecen, dado el lugar donde aparecieron. Meses después de la finalización de la contienda los Ministros de Guerra y Hacienda, Camilo García de Polavieja y Raimundo Fernández de Villaverde firmaban unas cifras en el preámbulo de un Real Decreto publicado el 17 de marzo de 1899 en el máximo órgano de expresión legislativa del Estado español, *La Gaceta de Madrid*. Ese mismo real decreto era también recogido por el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, según el citado real decreto que disponía la forma como habían de pagarse los alcances á todos los licenciados de los Ejércitos de Cuba y Filipinas, en este Real Decreto se cifraba en 53.572 el número de fallecidos, a los que habría que sumar muchas bajas ignoradas, cuya cuantía tardaría en conocerse²⁴.

Apenas tres meses después, en el hemiciclo del Senado, D. Francisco Javier de Palacio y García de Velasco, Senador vitalicio por la provincia de Ciudad Real y Conde de las Almenas, expondría ante sus señorías el resumen numérico por él recopilado de todos los soldados, oficiales, jefes y generales que murieron en las campañas coloniales de finales de siglo. Los datos no dejan lugar a duda, según el Conde de las Almenas, en la campaña cubana murieron la escalofriante cifra de 54.821 víctimas. Y añadía un dato, más sacado de la mejor película de humor que de un suceso tan triste como el que nos ocupa, "la cifra total de recompensas otorgadas á las tropas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, generales, jefes, oficiales y tropa, lo mismo en empleos que en cruces, permutas, etc., en toda clase de recompensas, ascienden... (permitidme que tome aire), á 227.148²⁵." Toda una orgía en recompensas.

LA MUERTE DEL SOLDADO ESPAÑOL EN CUBA

Cuantificar las bajas en una contienda bélica es siempre difícil, y más si en las crónicas, diarios personales, narraciones, etc., de la época encontramos con frecuencia expresiones como «numerosas bajas», «dejamos gran cantidad de muertos en el campo de batalla», «se ignoran las bajas pero se presumen que fueron muchas», «se desconocen las bajas» o «hubo gran número de muertos y heridos», en la mayoría de los casos no se determina la cuantía, y en otras ocasiones se exageran las cifras de una manera poco creíble.

El mismo general Martínez Campos había expresado en más de una ocasión su malestar por las continuas exageraciones con que algunos diarios daban las noticias de la guerra, llegando a decir que no le gustaba nada leer disparates tales como que con cincuenta soldados españoles se derrotan sin bajas a cinco mil insurrectos u otras similares «que no cree ninguna persona sensata». Este desagrado es el que está detrás de su famosa circular de 28 de octubre de 1895 dirigida a Generales de distrito, de Brigadas y Jefes de zona, donde se podía leer: «He visto con disgusto sin tener en cuenta mis disposiciones, se cae de nuevo en el defecto de exagerar los partes [...]

²³ Pascual, Pedro. *La Prensa de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas y las guerras de independencia (1868-1898)* Online 2012 [citado el 20 de octubre de 2012]. Disponible en el World Wide Web. <http://www.ucm.es/info/cecal/encuentr/areas/historia/3h/prescuba.htm>

²⁴ *Gaceta de Madrid*, núm. 76 de 17 de marzo de 1899. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 18 de marzo de 1899. Observe nuestro lector que esta cifra están incluidos, además de los fallecidos en Cuba, los fallecidos en la contienda filipina, que coincidió durante dos ocasiones con la de Cuba.

²⁵ *Diario de las Sesiones de Cortes, Senado*, 1895, 8 de marzo de 1895, p. 1427. Online 2012 [citado el 20 de octubre de 2012]. Disponible en el World Wide Web.: http://www.senado.es/historia/documentos_index.html Legislatura: 1899-1900 Orador Palacio y García de Velasco, Francisco Javier. Conde de las Almenas. Senador vitalicio.



apenas aparecen las bajas tenidas, indispensables en toda función de guerra, resultando una desproporción, impropia de la formalidad de los partes oficiales....

Encargo pues, que en lo sucesivo, bajo la más estrecha responsabilidad de los jefes de columna; los partes sean breves, claros y estrictamente veraces, dando cuenta en primer lugar de las bajas de la columna²⁶.»

La entrada de un joven en quintas era un pasaporte hacia lo desconocido, y una lotería en el que las posibilidades de que el premio fuese la muerte eran muy altas. De hecho ya en 1888 el Anuario Estadístico de España informaba en su apartado Ejército que el año 1884, año que sirve de base para las estadísticas que analiza, el 58,07 % la clase activa del mismo fue asistida en estancias hospitalares militares o cívico-militares y que el periodo de permanencia en éstos se estimaba en 24,7 por término medio. Unos años después la Memoria-resumen de la estadística sanitaria del ejército español del año 1896 referida a la fuerza de guarnición en la Península, constataba que la mortalidad de las tropas españolas por enfermedad, era hasta seis veces mayor como media, que en el resto de ejércitos europeos y que el índice de jóvenes con 19 ó 20 años, fallecidos doblaba al de edades posteriores, así como los que morían durante el primer año de servicio²⁷.

Pero ¿cuáles fueron las causas de tan alta mortalidad en las filas del ejército español, y muy especialmente en el ejército colonial?, intentaremos brevemente dedicar unas líneas a resolver este tema.

• La pésima salubridad de los acuartelamientos militares en la Península

Hay abundante bibliografía de la época (1880-1898) que nos muestra de forma sangrante la constante pérdida de vidas humanas que se viven en los cuarteles españoles, antiguos conventos reconvertidos en estancias para centenares de hombres donde la escasa ventilación y las mínimas condiciones de salubridad e higiene campaban a sus anchas. Tanto es así que no era extraño que los jóvenes quintos contrajeran en aquellos viejos edificios enfermedades como la pulmonía, y que más tarde una vez inmersos en las travesías estas le ocasionaran la muerte después de complicaciones en sus procesos.

• Los viajes marítimos a los destinos de Ultramar

Los jóvenes se enfrentaban, en la inmensa mayoría de los casos por primera vez, a experiencias nuevas, a una doble separación, la del hogar y la familia y a la separación de la tierra y la visión durante días de la gran masa de agua que era el Océano Atlántico, una visión a la que muchos no acabaron de acostumbrarse. Esos mismos jóvenes se van a enfrentar a unas travesías en las que se verán sometidos a temperaturas que oscilaran entre los 30-35 grados centígrados, unas travesías en las que la aglomeración de personas se convierte en una de las causas de la proliferación de gérmenes de tipo tífico, dándose casos de fiebres infecciosas en los últimos días de las travesías²⁸. Es muy corriente encontrar actas de defunción de soldados fallecidos en las travesías de los viajes de ida de las expediciones militares que se sucedieron a lo largo de los años de la contienda²⁹.

• La también escasa salubridad de los acuartelamientos cubanos

Como en la Península, también en la Isla los acuartelamientos dejaron mucho que desear, las condiciones higiénicas brillaban por su ausencia. Y si a esto unimos la pésima ubicación de los fortines y campamentos, especialmente los situados en las costas, que no favorecían en nada la aclimatación de los soldados recién llegados, entenderemos cómo eran caldo de cultivo para la propagación de enfermedades, parásitos y otros

²⁶ Citado en IZQUIERDO CANOSA, Raúl: *Viaje sin regreso*. Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2000, p. 16.

²⁷ Citado en Óvilo y Canales, Felipe: *La Decadencia del ejército. Estudio de higiene militar*. Imprenta y litografía del Hospicio. Madrid 1899. págs. 12 y siguientes

²⁸ Dictamen que emiten los médicos que suscriben sobre las expediciones militares a Filipinas. Caja nº 96, carpeta 2.5.1/22 "Expediciones de tropas a Filipinas" [1896] Fondo de la Trasatlántica. Museo Marítimo de Barcelona.

²⁹ Por dar un dato diremos que la primera expedición de tropas salida de la Península en los primeros días de marzo del 95, tuvo un fallecido en sus listas, el soldado de Transporte Andrés Martínez Serrano, que fallecía a las diez y media de la noche del 21 de marzo en la travesía Santa Cruz de Tenerife – Puerto Rico. Este soldado natural del pueblo albaceteño de La Recueja, fallece a consecuencia de los efectos de una pulmonía aguda y será enterrado en el cementerio de San Juan de Puerto-Rico. Caja nº 128, carpeta 3.1.2/26a Actas de defunciones núm. 1 al 35 [1895] Fondo de la Trasatlántica. Museo Marítimo de Barcelona



YANASTA

LA CAMPANA DE GRACIA

LOS ENEMIGOS DELS ESPANYOLS A CUBA



Malalties, vils insectes,
mullenas, ardors del sol,
y aquells yankees desafectes

al brau soldat espanyol
fan mes mal que 'ls insurrectes.

Página 4 de la revista *La Campana de Gracia*, publicada en Barcelona el 7 de septiembre de 1895. En ella se reflejan gráficamente los enemigos de los españoles en Cuba: la fiebre amarilla, el vómito negro, el cólera y en menor cuantía el mambi, entre otros.

inconvenientes. En muchas ocasiones los recién llegados debían pasar los primeros días de estancia en sus destinos en unas ubicaciones que nada tenían que ver con un acuartelamiento, por eso no es difícil encontrar partidas o destacamentos situados en naves vacías, cuadras o largos cobertizos³⁰.

• La carencia de infraestructuras militares de la Isla de Cuba

La Isla de Cuba ni estaba preparada, ni mucho menos contaba con las instalaciones necesarias para dar acogida en unas mínimas condiciones sanitarias a la ingente masa de tropas que llegaba a los diferentes puertos de destino. A pesar que el Ejército reclamó la consecución de unos servicios mínimos con los que poder aspirar a dar combate con una cierta eficacia a los sublevados. La llegada continua de expediciones de quintos procedentes de la Península, supuso un serio contratiempo a los jefes de los batallones, dado que había que distribuirlos entre el escaso espacio disponible, además había que dotarlos de armamento y munición y darles unas mínimas nociones de instrucción. Pero lo más difícil era acomodar el ya escaso presupuesto para cubrir ahora también a los recién llegados, el pago de salarios y su racionamiento debía de ser cubierto y ello puso en serios aprietos a los gestores de los fondos del Batallón.

• La falta de aclimatación

Si bien las primeras tropas llegaron desde las posiciones que el ejército tenía en Puerto Rico, cosa que facilitó la rápida aclimatación de los soldados, las siguientes ya llegaron desde la Península y además en unos momentos cronológicos poco propicios para la salud del soldado. La llegada de las mayores expediciones en los meses de peores condiciones climáticas, unidas a un calor asfixiante, lluvias torrenciales, una elevada humedad, etc., no favorecieron en nada al pobre número de tropa.

• La extremada juventud de la tropa y su inexperiencia militar.

Martínez Campos, general en jefe del ejército español en la Isla durante algo menos de un año, desde Abril de 1895 a febrero de 1896, en su peticiones de tropa al Gobierno de la Nación, solicitaba que le fueran enviados hombres con experiencia militar y no jóvenes imberbes sin ninguna práctica en el manejo de armas y demás utensilios militares. También el General Azcárraga *«hizo cuanto pudo para enviar cuerpos organizados y compuestos de las tropas veteranas de que podía disponer; pero como estas cosas no se improvisan ni pueden improvisarse de momento, llegó el día en que, faltando veteranos, hubo necesidad de enviar reclutas de dieciocho y diecinueve años»*³¹.

Hasta tal punto eran inexpertas las tropas que llegaban a los dominios de Ultramar, que es fácil encontrar travesías en las que se aprovechaban los días de trayecto para instruir a la tropa en las diferentes artes militares, o cuando menos se intentaba hacerlo³².

• Una alimentación escasa y de mala calidad

Si bien las ordenanzas militares establecían que el soldado debía de satisfacer dos comidas diarias de una cierta calidad, y un desayuno, la verdad es que los escasos principios alimenticios como son los que constituyen la ración diaria de las tropas eran más que evidentes. Incluso podemos llegar a afirmar que *«ha habido General en Jefe, que llevándose de esta idea, creía firmemente que el soldado español con media docena de galletas y un*

³⁰ *«a poco más de un metro de distancia de las grupas de los ruidosos y pestilentes equinos, donde se nos obligó a extender nuestros petates, a ras del piso duro, con riesgos muy posibles de que, si lográsemos dormir, cualquiera de nosotros fuese alcanzado por alguna coz, o resultara víctima, cuanto menos, de repugnantes pero inevitables y copiosas efusiones intestinales o diuréticas de la inquieta caballería.»* en Conangla Fontanilles, José: *Memorias de mi juventud en Cuba. Un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898)*. Ediciones Península, Barcelona 1998. pág. 50

³¹ Siervert Jackson, José: *La Alimentación del soldado*. Capitanía General. Estado Mayor. Sección Tipográfica. San Fernando, 1893. pág. 25

³² El historiador español Damián Isern, nos ha dejado un testimonio indiscutible en la persona de un Capitán de Infantería [Pérez Fernández], testimonio ilustrativo donde los haya sobre lo que acabamos de comentar: *«En el camino, [dice nuestro Capitán], y reunidos en rebañitos pequeños, todos los que podían caber sobre cubierta, y por turno, se les fueron enseñando las voces de mando, los toques de corneta, el mecanismo del fusil máuser, que era completamente desconocido aún para los que no llamábamos quintos, y para muchos cabos y sargentos, la manera de cargar y descargar, apuntar y hacer fuego, procurando que cada uno hiciera un par de disparos, para que resultaran fogueados.»* Isern Marco, Damián: *Del desastre nacional y sus causas*. Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos. Madrid 1899. pág. 260



puñado de arroz en el morral podía hacer jornadas de 7 ú 8 leguas durante una semana, y tener fuerzas para batirse³³.»

El mismo Siervert Jackson, Médico Mayor graduado de Ejército, Primer Médico de la Armada y Médico del 2º Tercio activo de Infantería de Marina, entre otras cosas, es meridianamente claro al afirmar: *«he visto á nuestros soldados carecer absolutamente de todo, sirviéndoles por todo alimento algunos duros mendrugos de galleta que no para todos alcanzaba, y algunos puñados de arroz cocido en agua, sin más condimento que la alegría con que le comían³⁴...»*

• El sobreesfuerzo físico de los soldados

La cita anterior del doctor Sievert Jackson es clarificadora, pero si esa parte de la misma ya lo es, no menos clarificadora es la parte final cuando continua diciendo: *«sazonado además con la chispeante gracia característica de nuestro soldado, y sufriendo al mínino tiempo lluvias torrenciales que calaban sus vestidos, jornadas de marcha de 8 ó 10 horas subiendo y bajando empinadas lomas bajo un, sol tropical como sucedía en Cuba, sin que se oyera un suspiro, ni una sola queja, de aquellos hombres extenuados por la fatiga, el trabajo y el hambre. y al final de una expedición, dejábamos regado nuestro contingente de fuerza yá en los poblados en donde existían Enfermerías regimentarias ó en los Hospitales Militares, profundamente atacados de anemia y fiebres, no sólo, producidas por la acción deprimente y mortífera del clima tropical, sino por la falta de una alimentación suficiente y reparadora que se opusiese a las pérdidas incesantes del organismo³⁵.»*

• La falta del merecido descanso, especialmente el nocturno

El sobreesfuerzo físico de los soldados, que como acabamos de ver era algo rutinario, se veía muchas veces amplificado cuando en las horas de descanso, especialmente las nocturnas, no se podía conciliar el sueño reparador, ya fuera por la extremada calor, por las lluvias torrenciales que caían en la Isla³⁶, o por las constantes acciones bélicas a que los sometían los sublevados. En los libros de memorias de los soldados, en los diarios de campaña de algunos militares del ejército alzado y en otras fuentes de la época, es muy corriente leer expresiones como: *«Más no logramos dormir por el terrible aguacero, pues nos mojaba el agua que caía³⁷»*, *«La noche es silenciosa y abrasadora. De la tierra del potrero donde acampamos sube un aliento calinoso que caldea mis espaldas. No se mueve en los árboles una hoja³⁸»* o bien estos otros: *«los cubanos, desde sus fuertes posiciones, tiroteaban continuamente a sus contrarios, con el objeto de no dejarlos descansar y hacerles imposible el que siguieran sosteniendo aquel tesonero interés que lo venían haciendo desde el comienzo de la lucha. Durante toda la noche la lucha no cejó un instante, siendo los tiroteos continuados y con una intensidad que daba grima³⁹.»*

• Las enfermedades infecciosas

Varias fueron las enfermedades infecciosas a las que se vieron expuestos los soldados españoles nada más llegar a territorio cubano. Las más importantes fueron sin duda, el dengue, la disentería, el paludismo y las fiebres tifoideas.

• Otras enfermedades destacables

Son muchas y muy variadas las enfermedades que sufrieron los mozos en territorio antillano, Bronconeumonía, Cloroanemia, Congestión cerebral, Gangrenas, Gastroenteritis, Fiebre Perniciosa, etc.

• Los parásitos y otras afecciones

Sin lugar a dudas uno de los agentes dañinos más importantes que encontramos en el periodo que estudiamos son las niguas, larvas que pican a los humanos alrededor de la cintura, en los tobillos o en los pliegues cálidos de la piel. Las picaduras ocurren con más frecuencia en los meses de verano y otoño. Otras afecciones que atacaban a la tropa eran las erupciones en la piel motivadas por los cambios climáticos que experimen-

³³ Siervert Jackson, José: *La Alimentación del soldado*. Op. Cit. pág. 8

³⁴ Siervert Jackson, José: *La Alimentación del soldado*. Op. Cit. pág. 9

³⁵ Siervert Jackson, José: *La Alimentación del soldado*. Op. Cit. pág. 9

³⁶ *«El que no ha visto llover en Cuba, no tiene ni idea de lo que fue el diluvio bíblico.»* Esta frase corresponde al libro de: Reparaz, Gonzalo: *La Guerra de Cuba. Estudio Militar*. La España editorial, Madrid, 1896, p. 195

³⁷ *Diario de un soldado*. *El Correo Militar*, 18 de julio de 1895.

³⁸ BURGUETE, Ricardo: *¡La Guerra! Cuba. Diario de un testigo*. Editorial Maucci, Barcelona, 1902, p. 98.

³⁹ Escalante Beatón, Aníbal: *Calixto García su campaña en el 95*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1987. pág. 209

taban los jóvenes, lo mismo pasaban de un calor asfixiante a un chaparrón sin parangón⁴⁰, estas exposiciones podían hacer aparecer irritaciones que fácilmente terminaban convirtiéndose en auténticos problemas dermatológicos por la ausencia de higiene.

• La fiebre amarilla o vómito negro

La fiebre amarilla, más conocida en la Isla como el vómito negro, es, sin lugar a dudas, la principal causa de muerte durante la contienda, muy por encima de las producidas por acciones en combate. La fiebre amarilla es una enfermedad vírica aguda, hemorrágica, transmitida por mosquitos infectados. El término "amarilla" alude a la ictericia que presentan algunos pacientes.

No hay tratamiento curativo para la fiebre amarilla. El tratamiento es sintomático y consiste en paliar los síntomas y mantener el bienestar del paciente. Uno de sus principales efectos son los vómitos, que se hacen frecuentes y que acostumbran a tener un color rojo oscuro ennegrecido, de ahí su nombre de *vómito negro*⁴¹.

• La organización sanitaria del ejército español

La organización sanitaria del ejército español se encontraba reducida en Cuba a cubrir en muchos aspectos las mínimas necesidades. Faltaban medios de evacuación desde los pequeños destacamentos a los núcleos más grandes, faltaba personal sanitario, faltaba atención a los enfermos, faltaba material sanitario, faltaba mucho para tanto, etc. «soldados hubo que murieron sin que se supiera quiénes eran ni el Cuerpo á que pertenecían... treinta y seis, y hasta cuarenta y ocho horas seguidas llevaron algunos [personal médico-sanitario] sin descansar un instante, sin dormir, apenas sin comer, hasta caer rendidos y sin conocimiento en los mismos camastros de los enfermos á quienes atendían.» nos dice un autor de la época⁴². Otro autor nos dice respondiendo a una supuesta pregunta de qué habían hecho los hombres enviados a Cuba, preguntémosle a «los estados de la Inspección de Sanidad Militar de la Isla, que en un solo mes, octubre [no se especifica año] registraron treinta y seis mil enfermos⁴³...»

• La acción en combate o por acciones de guerra

Como es natural toda guerra tienes sus acciones de combate, y la guerra de Cuba, no es una excepción. Por tanto es lógico pensar que otra de las causas por las que moría el soldado español en la isla era por acciones relacionadas con el combate plenamente dicho. Lo curioso del caso que nos ocupa y como veremos más adelante, es que las causas de la muerte del soldado español poco o muy poco tienen que ver con las acciones de guerra, siendo la principal causa de muerte y con enorme distancia, la fiebre amarilla o vómito negro y más en general las enfermedades tropicales. En muchas ocasiones bajo el epígrafe de enfermedades comunes se escondía alguna de las enfermedades tropicales de las que hablábamos más arriba.

EL COSTE HUMANO DE LA GUERRA EN INIESTA

El trabajo que vamos a presentar es, sin lugar a dudas, el primer intento de cuantificar qué supuso en vidas humanas para la villa de Iniesta el acontecimiento histórico de la tercera y última guerra de independencia de Cuba, desarrollada entre 1895 y 1898.

⁴⁰ En su crónica a *El Defensor de Granada* el corresponsal de este diario describía así la tormenta caída en su zona el 25 de junio de 1897: «El 25 del actual, hubo una tormenta tan grande, que muchos creímos resultar al fin de la jornada, sordos y ciegos, según eran de fuertes los truenos y esplendidos los relámpagos.

En el fuerte de Alfonso XIII, distante un kilómetro de esta localidad, [el corresponsal escribe desde Sagua de Tánamo, provincia de Holguín] cayó un rayo, hiriendo á cinco soldados del batallón de Córdoba, de ellos a uno muy grave. Las municiones las inutilizó casi todas disparando varias, que afortunadamente no causaron daño personal.» *El Defensor de Granada*, 5 de agosto de 1897

⁴¹ El profesor González de Ponte comenta que los síntomas de la fiebre eran:

[...] la lengua primero húmeda y blanda, [...] mientras la lengua está húmeda no hay sed, pero tan luego está seca, la sed es inextinguible, la boca siempre pastosa, rara vez amarga. [...] a veces náuseas acompañadas de violentas contracciones, ansiedades vivas y dolor cruel en el estómago. [...] La lengua, labios y dientes se cubren cada vez más de un limo espeso y negruzco, las náuseas son más raras pero van seguidas de vómitos y en las materias arrojadas hay estrías negruzcas parecidas al poso del café... González de Ponte, Manuel: *Memoria sobre la fiebre amarilla, o sean ventajas del tratamiento homeopático para combatir dicha enfermedad*. Imprenta Nacional y Estrangera, l'Havana, 1860, p. 12-13.

⁴² Óvilo y Canales, Felipe: *La Decadencia del ejército...* Op. Cit. pág. 29

⁴³ Reverter Delmas, Emilio: *Cuba española. Reseña histórica de la insurrección cubana en 1895*. Centro Editorial de Alberto Martín. Barcelona 1900 Vol. 6, pág. 148



YANASTA

El trabajo desarrollado tiene tres fases claramente diferenciadas:

- 1ª Fase: Investigación documental.
- 2ª Fase: Recopilación, reprografía y digitalización de documentos.
- 3ª Fase: Elaboración de base de datos informatizada.

Recopilación documental

El primer lugar donde se debe ir a buscar es al punto geográfico donde acontecen los hechos que vamos a estudiar, sitio que no es otro que la Isla de Cuba⁴⁴ y dentro de la Isla en los registros cementeriales, registros civiles y registros parroquiales.

El segundo lugar, no podía ser otro que España y sus principales archivos militares: Archivo General Militar de Madrid, Archivo Militar de Segovia, Archivo Militar de Guadalajara y otros archivos de las distintas antiguas capitanías generales. Museo Marítimo de Barcelona, lugar donde se conservan los fondos de la Compañía Trasatlántica, naviera encargada de la conducción y repatriación del ejército español a la Isla de Cuba.

El trabajo realizado, ha sido exhaustivo, se ha examinado el contenido y disposición de los fondos existentes en los archivos militares de Guadalajara, Segovia y Madrid y junto a esto las colecciones documentales que se han considerado como más significativas para el objeto de la investigación que nos centra y que se encuentran en:

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID

1. Fondo: Capitanía General de Cuba.
- 1.2. (6ª sección a). 2ª 7ª Estadística.
- 1.2. 1. Fallecidos.

Principales fuentes consultadas: Listados de fallecidos publicados en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra (1895-1901). Listados de soldados fallecidos depositados en el Archivo General Militar de Madrid: 9.000 fotocopias. Actas de defunción en los diferentes vapores de la Cía. Trasatlántica, tanto en los viajes de ida como de vuelta. Prensa de la época, y la abundante bibliografía que sobre la guerra existe.

En resultado fue la introducción y tratamiento informático de los datos publicados en el DOMG y los Fondos de la Trasatlántica, y a través de éstos, la elaboración de una base de datos conjunta conteniendo los distintos datos existentes en las fuentes cubanas y españolas.

Un último paso fue la depuración de duplicidades y errores, y finalmente la elaboración de los listados definitivos de las bajas sufridas por el Ejército Español a consecuencia de la guerra en Cuba (1895-1898), el resultado es el siguiente:

FALLECIDOS DE CUENCA =	805
De enfermedades comunes =	358 (44,47 %)
De vómito negro =	372 (46,21 %)
De heridas recibidas =	12 (1,49 %)

⁴⁴ El Instituto de Historia de Cuba, bajo la dirección del Dr. Raúl Izquierdo Canosa, ha realizado la recogida de datos sobre los soldados españoles fallecidos y enterrados en los cementerios cubanos. Fruto de la investigación, llevada a cabo en las catorce provincias de Cuba y en la mayor parte de sus municipios, ha sido la publicación de su obra "Viaje sin Regreso", por Ediciones Verde Olivo (La Habana, 2001).

El estudio del Dr. Izquierdo, recoge un censo de 37.721 españoles, fallecidos y enterrados en cementerios cubanos. Este trabajo se complementa con el análisis pormenorizado de: grupos de edades, estado civil, causa de la muerte, categoría militar, provincia de origen, lugar de enterramiento.

El trabajo del Dr. Izquierdo está inconcluso por la ausencia de datos de unos pocos municipios. Asimismo, en los datos recogidos no aparece reflejada la localidad de nacimiento del fallecido, solamente se anota la provincia de origen.

Por el contrario, en las listas de fallecidos consultadas en los fondos documentales españoles aparece la filiación completa, salvo la edad. Pero no aparece reflejado el lugar de enterramiento.



REVISTA DE HISTORIA

En el campo de batalla =	23 (2,86 %)
Por causas desconocidas =	26 (3,23 %)
Suicidios =	1 (0,12 %)
Desaparecidos =	5 (0,62 %)
Por acciones de guerra = 8*	(0,99 %)

*Este dato corresponde a las pensiones concedidas a los causahabientes de los fallecidos publicados en el DOMG. Provisionalmente lo incluimos en Cuba hasta no tener más constatación documental sobre su distribución geográfica en las otras guerras del 98 (Filipinas y Puerto Rico).

FALLECIDOS DE LA VILLA DE INIESTA = 15

De enfermedades comunes =	6	(40,00 %)
De vómito negro =	8	(53,33 %)
De heridas recibidas =	1	(6,67 %)
En el campo de batalla =	0	(0,00 %)

RELACIÓN DE FALLECIDOS Y SUS DATOS POR ORDEN ALFABÉTICO

1.- NOMBRE: Francisco Alegre Martínez

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería

Cuerpo: Regimiento de Infantería Barcelona nº 3

Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Vómito Negro

Fecha: 16 de enero de 1897

Lugar del fallecimiento: La Habana, provincia de La Habana

Lugar de enterramiento: La Habana

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana⁴⁵: 14.318
 - Registro Cementerial de La Habana, Libro 57, Folio 3.336, pág. 627 de fecha 16/01/1897
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 118
- Fecha de publicación: 31 de mayo de 1898
Página: 1.152
- Otras fuentes:
A.H.M.M.⁴⁶ Nº CAJA:
D.O.M.G.⁴⁷: 04/10/1900, concediendo pensión de 182,50 pts. a sus padres

2.- NOMBRE: Agustín Gallego Jiménez

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería

Cuerpo: Regimiento de Infantería Albuera nº 26

Clase: Soldado

⁴⁵ Referencia en la Base cubana: número de referencia de la base elaborada por el Instituto de Historia de Cuba donde aparecen los datos recogidos en los archivos cementeriales existentes en la Isla de Cuba. En lo sucesivo una cita en este apartado se refiere al número que ocupa dicho fallecimiento en la base.

⁴⁶ Siglas del Archivo Histórico Militar de Madrid. En lo sucesivo en este apartado A.H.M.M.

⁴⁷ Siglas de Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, en lo sucesivo en este apartado D.O.M.G.



YANASTA

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Enfermedad común
Fecha: 3 de octubre de 1896
Lugar del fallecimiento: La Habana, provincia de La Habana
Lugar de enterramiento: Guines

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 3.584
 - Registro Cementerial de Guines, Libro 14, Folio 271, pág. 271 de fecha 04/10/1896
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 59
- Fecha de publicación: 16 de marzo de 1897
Página: 1.280
- Otras fuentes:
A.H.M.M. N° CAJA:
D.O.M.G.:

3.- NOMBRE: Eloy García Pendeira

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)
Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Sanidad Militar
Cuerpo: Sanidad Militar
Clase: Sanitario

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Vómito negro
Fecha: 8 de agosto de 1896
Lugar del fallecimiento: Sagua la Grande, provincia de Santa Clara
Lugar de enterramiento: Se desconoce

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: SIN DATOS
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 280
- Fecha de publicación: 12 de diciembre de 1896
Página: 1.377
- Otras fuentes:
A.H.M.M. N° CAJA:
D.O.M.G.: Sección Pensiones 01/06/1898

4.- NOMBRE: Francisco Garrido Martínez

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)
Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería
Cuerpo: Regimiento de Infantería Asturias n° 31
Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Enfermedad común
Fecha: 18 de septiembre de 1897
Lugar del fallecimiento: Gibara la Grande, provincia de Santiago de Cuba.
Lugar de enterramiento: Gibara

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 6.075
- Registro Cementerial de Gibara, Libro 8, Folio 529, pág. 493 de fecha 19/09/1897



REVISTA DE HISTORIA

- Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 188
- Fecha de publicación: 26 de agosto de 1898
Página: 977
- Otras fuentes:
- A.H.M.M. N° CAJA:
D.O.M.G.:

5.- NOMBRE: Felipe Gómez Pérez

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)
Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería
Cuerpo: Regimiento de Infantería Puerto Rico
Clase: Sargento

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Enfermedad común
Fecha: 16 de octubre de 1897
Lugar del fallecimiento: La Habana, provincia de La Habana.
Lugar de enterramiento: La Habana

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 14.081
 - Registro Cementerial de La Habana, Libro 60, Folio 2.297, pág. 475 de fecha 16/10/1897
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 225
- Fecha de publicación: 11 de octubre de 1898
Página: 176
- Otras fuentes:
- A.H.M.M. N° CAJA: 4400
D.O.M.G.:

6.- NOMBRE: Juan Gómez Ruercas

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)
Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería
Cuerpo: Cazadores de las Navas, n° 10
Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Vómito negro
Fecha: 9 de octubre de 1897
Lugar del fallecimiento: Regla, provincia de La Habana.
Lugar de enterramiento: Regla

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 34.964
 - Registro Cementerial de Regla, Libro 13, Folio 95, de fecha 09/10/1897
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra:
- Fecha de publicación: 13 de octubre de 1898
Página: 1.242
- Otras fuentes:
- A.H.M.M. N° CAJA:
D.O.M.G.: 25/08/1900 concediendo pensión de 182,50 pts. a sus padres



YANASTA

7.- NOMBRE: Juan Gómez Ruescas

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería

Cuerpo: Regimiento de Infantería Guipúzcoa nº 53

Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Vómito negro

Fecha: 12 de junio de 1897

Lugar del fallecimiento: Colón, provincia de Matanzas.

Lugar de enterramiento: Colón

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana⁴⁸: 29.711
 - Registro Cementerial de Colón, Libro 11, Folio 368, de fecha 13/06/1897
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 156
- Fecha de publicación: 16 de julio de 1898
Página: 310
- Otras fuentes:
A.H.M.M. Nº CAJA: 4396
D.O.M.G.:

8.- NOMBRE: Juan Lechigera Balla

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería

Cuerpo: Regimiento de Infantería Albuera nº 26

Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Enfermedad común

Fecha: 1 de diciembre de 1896

Lugar del fallecimiento: La Habana, provincia de La Habana.

Lugar de enterramiento: La Habana

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 17.699
 - Registro Cementerial de La Habana, Libro 57, Folio 1.800, pág. 332 de fecha 02/12/1896
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 169
- Fecha de publicación: 1 de agosto de 1897
Página: 615
- Otras fuentes:
A.H.M.M. Nº CAJA: 4391
D.O.M.G.:

9.- NOMBRE: Pedro Orozco Tomás

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

⁴⁸ Referencia en la Base cubana: número de referencia de la base elaborada por el Instituto de Historia de Cuba donde aparecen los datos recogidos en los archivos cementeriales existentes en la Isla de Cuba.

REVISTA DE HISTORIA

Datos militares:

Arma: Infantería
Cuerpo: Regimiento de Infantería Albuera n° 26
Clase: Cabo

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Heridas
Fecha: 10 de abril de 1898
Lugar del fallecimiento: Ciego de Ávila, provincia de Puerto Príncipe.
Lugar de enterramiento: Ciego de Ávila

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 31.853
 - Registro Cementerial de Ciego de Ávila, Libro 10, Folio 133, pág. 176 de fecha 10/04/1898
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 84
- Fecha de publicación: 18 de abril de 1900
Página: 236
- Otras fuentes:
A.H.M.M. N° CAJA: 4405
D.O.M.G.:

10.- **NOMBRE: Francisco Pardo Pardo**

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)
Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería
Cuerpo: Regimiento de Infantería Almansa n° 18
Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Enfermedad común
Fecha: 8 de enero de 1897
Lugar del fallecimiento: La Habana, provincia de La Habana.
Lugar de enterramiento: La Habana

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 14.749
 - Registro Cementerial de La Habana, Libro 57, Folio 3.080, pág. 577 de fecha 09/01/1897
 - Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 118
- Fecha de publicación: 31 de mayo de 1898
Página: 1.148
- Otras fuentes:
A.H.M.M. N° CAJA:
D.O.M.G.:

11.- **NOMBRE: Julián Romero Jaén**

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)
Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería
Cuerpo: Regimiento de Infantería Córdoba n° 10
Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Vómito negro
Fecha: 8 de agosto de 1896



YANASTA

Lugar del fallecimiento: Mayarí, provincia de Santiago de Cuba.

Lugar de enterramiento: Mayarí

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 3.032
- Registro Cementerial de Mayarí, Libro 5, Folio 303, pág. 301 de fecha 07/08/1896
- Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 280

Fecha de publicación: 12 de diciembre de 1896

Página: 1.377

- Otras fuentes:

A.H.M.M. N° CAJA:

D.O.M.G.:

12.- NOMBRE: Deogracias Ruiz Blanco

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería

Cuerpo: Regimiento de Infantería Albuera n° 26

Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Vómito negro

Fecha: 30 de julio de 1897

Lugar del fallecimiento: Sancti Spíritus, provincia de Santa Clara.

Lugar de enterramiento: Se desconoce

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: SIN DATOS
- Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 167
- Fecha de publicación: 31 de julio de 1898

Página: 572

- Otras fuentes:

A.H.M.M. N° CAJA:

D.O.M.G.: 19/11/1901 concediendo pensión de 182,50 pts. a sus padres

13.- NOMBRE: Pedro Ruiz Gil

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería

Cuerpo: Regimiento de Infantería Guipúzcoa n° 53

Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Vómito negro

Fecha: 23 de noviembre de 1896

Lugar del fallecimiento: Santiago de los Baños, provincia de La Habana.

Lugar de enterramiento: San Antonio de los Baños

Datos documentales

- Referencia en la Base cubana: 4.216
- Registro Cementerial de San Antonio, Libro 12, Folio 279, pág. 279 de fecha 23/11/1896
- Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 128

Fecha de publicación: 11 de junio de 1897

Página: 1.461



• Otras fuentes:

A.H.M.M. N° CAJA:

D.O.M.G.: 20/09/1900, concediendo pensión de 182,50 pts. a sus padres

• **14.- NOMBRE: Ángel Sáez Utiel**

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

• Datos militares:

Arma: Infantería

Cuerpo: Regimiento de Infantería Barcelona n° 3

Clase: Soldado

• Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Enfermedad común

Fecha: 4 de marzo de 1898

Lugar del fallecimiento: Santa Clara, provincia Santa Clara.

Lugar de enterramiento: Se desconoce

• Datos documentales

• Referencia en la Base cubana: SIN DATOS

• Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 201

Fecha de publicación: 14 de septiembre de 1899

Página: 970

• Otras fuentes:

A.H.M.M. N° CAJA:

D.O.M.G.:

15.- NOMBRE: Santiago Tórtola Soria

Lugar de nacimiento: Iniesta (Cuenca)

Edad en el momento del fallecimiento:

Datos militares:

Arma: Infantería

Cuerpo: Regimiento de Infantería San Fernando n° 11

Clase: Soldado

Datos del fallecimiento:

Causa de la muerte: Vómito negro

Fecha: 6 de diciembre de 1895

Lugar del fallecimiento: Palma Soriano, provincia Santiago de Cuba.

Lugar de enterramiento: Palma Soriano

Datos documentales

• Referencia en la Base cubana: 2.045

• Registro Cementerial de Palma Soriano, Libro 5, Folio 200, de fecha 06/12/1895

• Diario Oficial del Ministerio de la Guerra: 187

Fecha de publicación: 23 de agosto de 1896

Página: 790

• Otras fuentes:

A.H.M.M. N° CAJA: 4380

D.O.M.G.:



YANASTA

ÚLTIMAS PALABRAS

La muerte de estos jóvenes merece la pena ser dada a la luz pública, que las nuevas generaciones de iniestenses conozcan quiénes fueron los que dieron su vida en aquella contienda es un acto de justicia y de memoria histórica, tan de moda últimamente en España. Es posible que existan errores, los asumimos, las grafías en muchas ocasiones no eran claras, y por lo tanto pueden no ser del todo correctas. Por eso con la publicación de estas listas, pedimos que si el lector encuentra algún posible error gramatical en alguno de los apellidos de los mozos señalados, tenga a bien de hacérselo saber, con el fin de corregirlo en nuestra base de datos de fallecidos, como si se diera un caso contrario, si por tradición oral, se supiera de alguno que no está en estas líneas rogamos igualmente nos lo hagan saber.

Seguir el rastro de un grupo de jóvenes destacados en las Antillas, a miles de kilómetros de Iniesta, no es tarea fácil, el documentar su muerte tampoco, por eso esperamos haber contribuido con estas líneas a hacer un poco más de luz sobre la Guerra de Cuba y su coste humano, y sobre todo que nuestro trabajo pueda servir de base, y una vez más lo decimos, para ulteriores investigaciones sobre la materia en el mismo municipio de Iniesta, su comarca o la provincia de Cuenca.

Y, por último, a todos los caídos como consecuencia de la Guerra de Cuba... descasen en paz.

